



entrevista

Está convencido de que el camino para que el gran público se acerque sin miedo a la ciencia pasa por conciliar entretenimiento y conocimiento.

POR David Revelles



# Eduardo Punset

LUGAR DE NACIMIENTO >>> BARCELONA  
EDAD >>> 70 AÑOS  
FORMACIÓN >>> ABOGADO Y ECONOMISTA

TRAYECTORIA >>> FUE MINISTRO DE RELACIONES CON LA CE Y 'CONSELLER' DE FINANZAS DE LA GENERALITAT

Divulgador científico

## «Nuestro cerebro nos engaña, adúltera y falsifica, pero lo hace para sobrevivir»

**Y o, que me paso la vida preguntando a otros; ahora me toca responder a mí.** Así se confiesa Eduardo Punset, figura polidécica donde la haya (abogado, economista, político, divulgador científico...) que ha convertido el programa *Redes*, encajonado en la profunda nocturnidad de la parrilla de La2, en un espacio de culto seguido fielmente por una legión de admiradores. Fruto, en buena medida, de sus particulares entrevistas con científicos de primera línea, Punset acaba de alumbrar un nuevo libro, *El alma está en el cerebro* (Aguilar), una obra que, a tenor de los registros de su anterior trabajo, *Viaje a la felicidad* (con más de 200.000 ejemplares vendidos durante el 2006), va camino de convertirse en el éxito editorial de esta Navidad

**-Leonardo da Vinci, Descartes y ahora una generación de neurocientíficos. ¿Por qué algunas de las mentes más brillantes de la Historia han volcado sus esfuerzos en desvelar dónde se esconde el alma?**  
-Su búsqueda ha sido una batalla continua que, durante siglos, han librado los que confiaban en el conocimiento científico y los que abogaban por localizar el alma en la esfera de la divinidad.

**-No obstante, curiosidades de la Historia, en su libro apunta que la actual ubicación del alma en el cerebro brotó de la cabeza de un cura, ¿no es cierto?**

-Efectivamente, el primero que se atrevió a formular que el cerebro es el centro de nuestra identidad fue Thomas Willis, cura católico del si-

glo XVII, quien afirmó que la memoria, la capacidad de aprendizaje y las emociones eran en realidad producto de los átomos del cerebro, de la química. Además, Willis vino a decirles a sus interlocutores que si se sentían mal, si estaban deprimidos o tristes no era debido a los malos espíritus alojados en el cuerpo y que debían exorcizarse, sino que todo obedecía a un mal funcionamiento del cerebro.

**-¿Y le hicieron caso?**

-Bueno, en parte sí. Como Willis tenía claro que el remedio para los males mentales no era el exorcismo, empezó a administrar jarabes que acabaron por hacerle rico, aunque en realidad no tenían ningún efecto positivo. Por ejemplo, para combatir la depresión y la melancolía, empezó a recetar un jarabe de acero y ciempiés triturados. Evidentemente, la eficacia contra esas patologías llegaría sólo con la farmacología moderna, pero, en cualquier caso, su novedoso planteamiento fue un paso decisivo para entendernos como especie, una realidad que aún hoy mucha gente no acaba de aceptar.

**-Y en el transcurso de esa búsqueda, un sinfín de aproximaciones y localizaciones del alma humana, ¿no es cierto?**

-Sí, claro. La idea del alma ha evolucionado con el hombre y se ha sometido a las leyes que conforman nuestros conceptos, aplicando sobre esa idea nuestras previsiones e imaginaciones. Las culturas antiguas estaban muy preocupadas por saber dónde se situaba el alma, hasta el punto que los sacerdotes extraían el cerebro de los cadáveres cuando pre-

paraban el viaje al más allá, dejando intacto el corazón, porque creían que en él residía el espíritu. La iconografía de Jesucristo abriendo su corazón a los fieles guarda mucha relación con esa creencia.

**-Desde el punto de vista de la Neurociencia, ¿es adecuado asimilar alma y conciencia?**

-No es erróneo. Lo que nos diferencia del chimpancé es que los humanos podemos imaginar y él mucho menos. Luego, damos un paso más, que es que podemos imaginar que somos una nación, por ejemplo, o la conciencia de uno mismo enfrentándose al resto del mundo, algo fantástico que surge de nuestras neuronas. Para entender que ese nexo existe no hay más que pensar en los estragos que ocasiona el Alzheimer: la enfermedad descompone el yo de los pacientes, la conciencia de sí mismos. Es un lamentable ejemplo de cómo no sólo puede perderse la conciencia, sino también el alma.

**-Constatar que el alma no es más, ni nada menos, que la interacción de un puñado de neuronas, ¿no conlleva un planteamiento excesivamente reduccionista?**

-No, nada de eso. De hecho, esta aproximación está abriendo unos campos insospechados, ya que ahora no sólo podemos abordar las patologías cerebrales, sino también todos los intangibles de los que depende la felicidad de la gente en el fondo y de los que apenas sabíamos nada. Por ejemplo, a conocer más sobre los sueños. Yo acabé de llegar de Boston de entrevistarme con el prestigioso psiquiatra, Allan Hobson, que a sus 73 años no ha dejado de

**> LA ESPIRITUALIDAD**

*«El primero que dijo que el alma estaba en el cerebro fue un cura católico»*

**> LA QUIMERA**

*«Ahora podemos abordar los intangibles de los que depende la felicidad»*

**> LOS CONFLICTOS**

*«La energía que gasta el cerebro sirve también para dividir entre tutsis y hutus»*

**> EL DESCUBRIMIENTO**

*«Nuestra vida está programada por el inconsciente»*

investigar los sueños y que mirándome a la cara me dijo: «No sabemos a penas nada de ellos».

**-Ya que aborda nuevas áreas de investigación neurocientífica, ¿cuáles son sus retos a la hora de desentrañar los secretos del cerebro que quedan por desvelar?**

-Uno de ellos, que nos sigue intrigando y que aún no hemos desvelado, es qué hace exactamente el cerebro con la ingente cantidad de energía que consume, un 20% del total de un cuerpo humano, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de un órgano que sólo representa el 2% del peso total

**-Por si fuera poco, recogiendo la opinión de investigadores de gran calado, como el neurólogo Oliver Sacks, la ciencia ha constatado que además de ser un consumidor de energía es también un mentiroso compulsivo...**

-Por supuesto. Nuestro cerebro nos engaña y, como describo en el libro, finge, adúltera y falsifica, pero lo hace para sobrevivir. Eso explica que nuestra memoria no sea algo de lo que hay que fiarse mucho, ya que lejos de funcionar como una cámara fotográfica, muchas veces, para forjar un recuerdo coherente lo que hace es rellenar los huecos con contenidos ficticios. En definitiva, que nos miente, aunque tiene dos razones para hacerlo.

**-¿Cómo cuáles?**

-La primera es, como digo, su empujamiento en sobrevivir a toda costa. Ese es su fin último y no para de buscar la verdad. Así que ahora los neurocientíficos tienen más claro



Eduardo Punset  
Radiografía



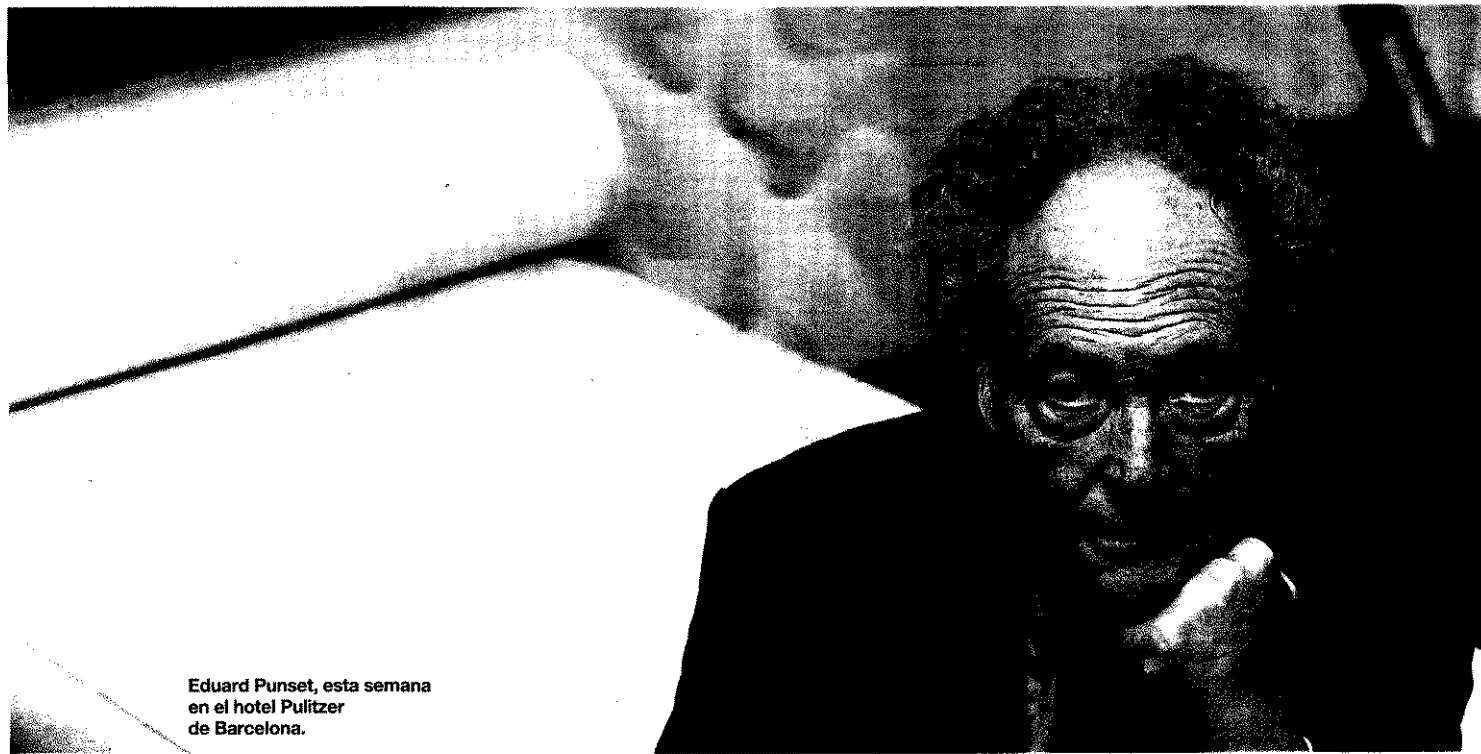
Verborreico  
catódico

No escatima sinceridad a la hora de confesar que una de sus pasiones es hablar hasta la

saciedad con todo aquel que pueda revelarle algo nuevo. Quizás, la fruición con la que en los últimos años se ha lanzado a sondear las mentes más preclaras del panorama

científico mundial a través del programa divulgativo *Redes* explique también en parte la estética de científico despistado que acompaña, cada vez más, su puesta en escena. Cuestión

de mimesis. Igual que su interés por los temas diseccionados por la ciencia de vanguardia, sobre los que, jura y perjura, seguirá preguntando.



Eduard Punset, esta semana en el hotel Pulitzer de Barcelona.

SERGIO LANZ

que toda esa energía sirve para predecir, para ligar unas cosas con otras, pero también para dividir a la gente entre futsis y hutus, entre católicos e islámicos, derechas e izquierdas... Lo curioso es que estamos inmersos en un proceso en el que cada vez se constata de forma más clara que las diferencias entre los seres humanos, el resto de los animales y las máquinas son cada vez menores, una igualación que no evita que subsistan con tanta intensidad las divisiones tribales que el cerebro nos marca continuamente.

¿Cuál es la razón por la que el cerebro se empecina en equivocarse de esa forma?

El primer enemigo de cualquier innovación es el cerebro porque todo cambio le obliga a un reaprendizaje. De ahí que siempre tienda a negarse al cambio.

¿Es ese el precio que hay que pagar para disfrutar de un órgano tan increíble como es nuestro cerebro?

Asumimos que todo eso lo hace para sobrevivir, pero lo hace a costa de mucho sufrimiento. Dicho esto, la siguiente conclusión es de una gran humildad: por primera vez somos conscientes de que nuestro cerebro nos engaña continuamente, lo que es muy bueno para que a la gente arrogante se le pueda restregar ante los ojos que ven muy mal la realidad y que más les valdría ir con tiento antes de sacar conclusiones.

Apuntaba antes dos razones por las que resultan comprensibles las mentiras del cerebro, ¿cuál es la segunda?

Se trata de otro de los grandes descubrimientos de finales del pasado siglo XX, como es la confirmación de que nuestra vida está programada por el inconsciente. Hasta ahora creíamos que los procesos automáticos se referían sólo a los hechos básicos de respirar, la digestión, la sudoración, procesos inconscientes que funcionan muy bien; de hecho, mejor que las decisiones conscientes que tomamos como me caso o no, cambio de trabajo o no...

Freud estaría pletórico si pudiera escucharte...

Però es cierto. El inconsciente no sólo controla esos procesos inconscientes, sino que en un 90% nuestras decisiones están programadas por nuestro sistema emocional. Hasta hace muy poco tendíamos a separar nítidamente la razón del corazón, pero ya sabemos que cualquier decisión, por muy racional que parezca y por mucho tiempo que la hayamos sopesado con argumentos a favor y en contra, siempre está empujada por una emoción.

Realmente es un descubrimiento notable, sobre todo teniendo en cuenta que tradicionalmente el inconsciente ha sido castrado y hasta negado

Lo curioso es que todavía hoy te encuentras en las empresas con ejecutivos que alardean de que siempre toman las decisiones de forma ponderadamente racional. Esa actitud es todavía más llamativa si cabe cuando se tiene en cuenta que uno de los principales objetivos de los talleres de robótica más punteros del mundo es dotar ahora a los robots de emociones, esenciales para poder decidir.

AUTORRETRATO

- ¿Qué libro está leyendo? El último de Allan Hobson sobre los sueños.
- ¿Qué película le ha impactado últimamente? Veo muy pocas, aunque siempre volvería a ver *Blade Runner*.
- ¿Qué viaje no ha hecho nunca y le gustaría hacer? Birmania.
- ¿Conduce? No me gusta nada.
- ¿Cocina? Nada de nada.
- Su plato preferido. Por encima de todo y siempre, el chocolate.
- Una ciudad para vivir. La Vilella Baixa, en el Priorat.
- Una ciudad que deteste. Ninguna.
- Un recuerdo de la infancia. Mis pájaros domesticados.
- Una manía. La glucosa.
- Un defecto. No tengo.
- ¿Fuma, bebe? De todo, pero en su justa medida.
- ¿Hace ejercicio? Muy poco.
- ¿Qué deporte le gusta? La natación.
- ¿Lleva teléfono móvil? Sí, y lo uso demasiado.
- ¿Es internauta? Tengo mi *blog* y toda la historia.
- ¿Cuántas horas trabaja al día? 24.



¿Y qué plantea usted que deberíamos hacer los humanos para subsanar ese déficit emocional?

Lo que es de todas todas insensato es no intentar gestionar mejor nuestras emociones básicas y universales que van a polarizar toda nuestra vida. Lo que es insensato es que nadie en el colegio le haya explicado a mis nietas, que tienen 6 y 9 años, cómo se distingue la ansiedad, que en su justa medida es necesaria por ejemplo para focalizar la atención en un examen o en un trabajo, del miedo, que por el contrario avasalla y destruye nuestro cerebro. ¡Nadie les habla a los niños de las emociones en la escuela, a pesar de que es lo único con lo que vienen al mundo! Es un ejemplo de cómo la educación hasta hace poco solo pensaba en la proyección de valores, que es necesaria, pero que tiene que ir siempre acompañada de un conocimiento de las propias emociones.

La Neurociencia, gracias a sofisticadas técnicas de imagen, ya es capaz de retratar las áreas cerebrales que se activan en un consumidor cuando un producto le satisface o le reconforta más que otro. Muchos opinan que esa es la antecámara a hacer más efectiva la propaganda política, con el potencial de desembocar en regímenes totalitarios. ¿Qué opina?

La irrupción de la Neurociencia en la cultura popular no puede ser más que beneficioso, nunca una amenaza. La confusión llega cuando se pretende que la economía, el consumo o las riquezas sean la fuente de la felicidad. Una rotunda equivocación. La felicidad no es cosa de la sociedad. Es una aspiración individual. ≡